



Madrid Cómico



AÑO I.

18 DE JULIO DE 1880.

NUM. 29.

DIRECTOR LITERARIO.
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO.
DON DANIEL PEREA.

SUMARIO.

DONDE LAS DAN... — POR CILLA.

TEXTO: De todo un poco, por Ricardo de la Vega.—Seguir la moda, por Vital Aza.—De Madrid á Piedra, por Miguel Moya.—Madrid cómico, por Miguel Casañ.—¡Canalla! por Miguel Echegaray.—Premáticas del verano, por E. Gomez Ortiz.—Sonetos, por Constantino Gil.—No me gusta hablar, por Ramon de Marsal.—Epigrama, por A. de Mazarredo.—Chismes y cuentos.—Solución á la charada del número anterior.—Anuncios.

GRABADOS: Donde las dan..., A fondo, Parada en cuarta, En guardia y Desarme, por Cilla.



Déjeme en paz, no me siga,
guarde su estuche y su afán;
pues sé que dice un refrán
que el que toma á dar se obliga.



En Vicálvaro debe existir, á juzgar por lo que dicen los periódicos, una sociedad secreta contra el pan. La otra noche estalló un petardo en la casa-tahona situada en la calle Real. Dias atrás estuvo á punto de estallar otro que fué encontrado cerca del horno, y cuyos resultados hubieran sido funestos. Algunas personas que lo vieron, aseguran que era una verdadera bomba de Orsini.

«¡Me alegro!» dicen que exclamó el maestro de escuela. «¡Guerra al pan! Ya que no lo como hace tantos años, que no lo coma nadie.»

En el término municipal de Daimiel, junto á la Felician, ha sido hallado el cadáver del célebre bandido Farruco, cosido á puñaladas por su correligionario y amigo Castrolas.

Cuando leí esta noticia dije para mí: Vaya, cuestion de celos. Se conoce que el Farruco sostenia relaciones amorosas con la Felician, que seria tal vez esposa de Castrolas. Éste, que por lo visto es hombre de honor, no ha querido que el mundo le señale con el dedo, y ha dado muerte á los amantes, dejándolos en el sitio.

Lo que me choca es que el juez no haya levantado más cadáver que el del Farruco. ¿Pues, y la Felician? ¿No quedó tambien en el sitio?

—¡Hombre! replicó un amigo que me estaba oyendo. Si la Felician no es una mujer, sino un sitio que se llama así.

—¡Ah, vamos, ya comprendo! Pero de todos modos, yo tenia razon. La Felician no ha podido menos de quedarse en el sitio... llamado de la Felician.

Esto me recuerda el cadáver de aquella pobre mujer con una puñalada junto al sitio llamado de las Cambronerías. Cuestion de redaccion.

Mientras las campanas de San José daban vueltas de alegría en la noche del jueves último, cantando á su modo la verbena de la virgen del Cármen, yo daba también algunas vueltas por la calle de Alcalá, con la diferencia de que las campanas no se mareaban y yo sí.

Yo probaría de buena gana á escribir un sainete, ó cosa así, que representara una verbena; pero tropezaría con dificultades materiales. Los escenarios de nuestros teatros de verso son generalmente pequeños. Para presentar un trozo, por ejemplo, de la calle de Alcalá ó del Prado, con sus sillas de hierro, sus puestos de rosquillas, buñuelos, aguardiente, frutas, tiendas de campaña, columpios, etc., se necesitaría mucho terreno; y sin todas estas cosas, ó la mayor parte de ellas, el cuadro resultaría pobre y falto de verdad.

Una chula perseguida por un caballereite, se vuelve de repente y le dice:

—Déme Vd. una peseta y le contesto á Vd. aquí mismo.

El seductor saca un duro y se lo da. La chula se acerca á un puesto de macetas, compra un enorme tiesto de albahaca, y se lo pone al caballero en las manos, diciéndole:

—Ahí va eso, en señal *daprecio*.

Y desaparece con sus compañeras, riendo á carcajadas.

El perseguidor, repuesto de la sorpresa, exclama para sí:

—¿Y qué hago yo con este tiesto? ¿Cómo ha de ser! Se lo regalaré á mi suegra.

¿Qué novedades teatrales ha habido esta semana? Pocas. En la Alhambra, los beneficios de Rosell, Baibina Valverde y Chueca y Valverde. Los tres brillantísimos. En el primero, tuve el honor de que varios aficionados representaran mi sainete *La canción de la Lola*. Lo hicieron muy muy bien, y yo que era espectador, me ví en la necesidad de aplaudir una obra mía.

El circo de Price, presentando todos los días alguna novedad. Mr. Parish no se para en barras, tratándose de complacer al público.

En los jardines del Retiro no se puede dar un paso. ¡Bien, D. Felipe! ¡No podrá Vd. quejarse!

Navarra ha recibido mal á Frascuelo. En la plaza de toros de Pamplona, ha sufrido el diestro una cogida, aunque por fortuna no de mucha gravedad.

Recibió la herida en el brazo que se *metió*; esto es, en el derecho. El muchacho se *metió* demasiado.

¡Métase Vd. con los toros!

Una conversacion en la carrera de San Jerónimo:

—Pero hombre, ¿por qué los franceses no habrán aguardado los nueve años que faltan, y hubieran podido conmemorar el centenario de la toma de la Bastilla?

—¿Y quién asegura que dentro de nueve años estarían en situacion de conmemorarlo?

En otro grupo:

—Cada vez que leo la revolucion francesa me horrorizo. La toma de la Bastilla fué el principio de una espantosa série de crímenes populares.

—Es cierto; pero también fué el fin de otra série no mé-

nos espantosa de crímenes cometidos bajo el manto hipócrita de la justicia.

Hay ocasiones en que las venganzas populares son perfectamente lógicas.

Picardo de la Vega

SEGUIR LA MODA.

CARTA.

Santander, Julio, 1880.

Querida Luisa: He sabido con verdadero pesar que no quiere tu marido que tomes baños de mar.

Pero tendrá que ceder, si empleas cualquier ardid. ¿Cómo es posible, mujer, que te quedes en Madrid?

¿Cómo no seguir la moda si es una necesidad, y hoy lo hace la gente toda de la buena sociedad?

Si alguna duda te inquieta te sacaré del apuro.

Voy á darte una receta de un resultado seguro.

¡Tonta! No sigas ahí! ¿Tú en Madrid? ¡Qué desatino! Ya que tu esposo es así, engañale como á un chino.

Inventa cualquier dolencia hasta que le vuelvas loco.

¡Quéjate de inapetencia y come poco, muy poco!

Es decir, come con tasa si está tu esposo presente; pero cuando él no esté en casa, entonces es diferente.

Haz lo mismo que hasta aquí: come todo lo que quieras.

¡No hagas sacrificios, y vayas á enfermar de veras!

Oponete á salir al Prado.

¡No sufras ese bochorno! Di que el Prado, aunque regado, está lo mismo que un horno.

Di que no puedes dormir; que estás cada vez peor, y que te vas á morir si no llaman al doctor.

Y al punto, al doctor previenes, y él, cediendo á tus engaños, dirá en seguida que tienes precision de tomar baños.

Si á pesar de eso, tu esposo contesta que no con fiema, entonces, Luisa, es forzoso acudir á otro sistema.

Los nervios son el resorte que hay que usar con valentía. No hay marido que soporte diez pataletas al día.

Cómo las has de tener no es necesario decir; pues no hay ninguna mujer que no las sepa fingir.

Animo, pues, y algun día verás que cede tu esposo. No hay sistema, amiga mía, como el sistema nervioso.

Ya sabes cuánto te quiero. Adios, y sin otra cosa te espera en el Sardinero tu entrañable amiga

ROSA.

Es copia.

Vital Aza

(La contestacion en el número próximo.)

DE MADRID Á PIEDRA.

(Á VUELA PLUMA.)

No podrá nadie decir que la produccion nacional no nos sale al paso. He oido pregonar almendras escabechadas en Alcalá de Henares y bizcochos borrachos en Guadalajara. Despues he pensado un momento en la animacion extraordinaria que presentaba la estacion de Madrid pocos minutos ántes de partir de ella el tren en que viajo; he querido inútilmente sumar los apretones de mano dados y los suspiros perdidos; y ya que el cuerpo está preso dentro de este cajon, con almohadones plomizos y cortinillas azules que se llama coche de primera, he dejado á los ojos que se paseen allende y aquende la ventanilla cuanto quieran. Por fuera veo poco. La luna se ha empeñado esta noche en quedarse en casa, y ya es sabido que cuando ella no sale, llénanlo todo las sombras. Dentro del wagon se me oírce espectáculo más entretenido. Veamos.

Me acompañan los doctores Pulido y Bellmunt, que van á viajar por Italia y Suiza para asistir después al Congreso Médico de Milán; un señor, ni joven ni viejo, ni alto ni bajo, que me habla del monasterio de Piedra con más entusiasmo que del Paraíso, aunque hubiera alcanzado á conocerle; un militar que tiene siempre puestos los ojos en las estrellas de su uniforme y las manos en las guías de su bigote, y una señora gruesa que salió de Madrid dormida y que sería capaz de descarrilar sin sentirlo.

Digo esto porque hemos llegado á Alhama, y aunque nos aseguró que venía á este sitio, aún no ha despertado. Nosotros hemos dejado el tren que se aleja respirando fatigosamente, después de haber atravesado la estación con su potente aullido; hemos atravesado las calles de Alhama tristes y silenciosas, donde todo duerme menos el reumatismo; y saludándola con el respeto que se saluda á un inválido, hemos salido para el Monasterio.

Blasco ha contado ya en *El Liberal* cómo se hace este viaje; dentro de un ómnibus; oyendo el restallar del látigo y la voz aguardentosa del mayoral que canturrea coplas ó arenga á los caballos; á través de un paisaje que es siempre igual y siempre feo.

No siempre. Cuando se llega á Nuévalos, un pueblo colorado en el pico de escarpada montaña, de tal modo, que si desde el llano se ve, hay que dar por seguro que para vivir en él, hace falta tener, unida á la cualidad de vecino, la virtud de saber volar, la decoración varía por completo. Al terreno árido y pedregoso, sucede una vegetación espléndida, que sorprende por lo imprevista: sálvias y romeros desaparecen, para dejar puesto á magníficas arboledas que recrean la vista, y ofrecen, bajo su sombra, descanso al fatigado cuerpo; se mira á un lado y á otro del camino con curiosidad afanosa buscando las ponderadas maravillas, y así, entre la esperanza de emociones nunca sentidas, y el temor de un triste desengaño, se llega al Monasterio, que allí, al extremo de empinada cuesta, excita nuestra fantasía con su doble aspecto de castillo feudal y de convento del siglo XII.

No diré nada de las bellezas que atesora este sitio, tenido, con justicia, como uno de los más hermosos del mundo. Se ha hablado tanto de las prodigiosas cascadas, que, como una lluvia de diamantes, caen desde inmensa altura, sirviendo de espejo al sol, que se mira en ellas complacido; se han enumerado tantas veces y tan bien las maravillas de estas encantadoras selvas donde la naturaleza ha sabido dar gallarda muestra de su inventiva; se han cantado con tanta poesía y cariño estas cuevas, que siendo de piedra, parecen de sándalo tallado, y estas grutas, de gigantescas estalactitas, de tan extraña arquitectura, que podrían creerse obra del delirio de una imaginación calenturienta; cerradas por las cataratas como por cortinas de cristal; solemnes y misteriosas como la inspiración del Dante; donde la obra del tiempo y el capricho de la naturaleza han dado forma en la piedra á los más extravagantes cuadros, que nada puede decirse del Monasterio de Piedra que parezca nuevo.

El viajero, al enterarse de los reducidos límites de esta posesión, cree mentidos todos los elogios que oyerá. Pero al ver desarrollarse ante su vista como por milagro de la prestidigitación ó esfuerzo del conjuro, decoraciones tan sorprendentes, paisajes tan admirables, variedad tan grande de maravillas como el Monasterio encierra, y á cada paso permite apreciar su nuevo punto de vista, confiesa emocionado, entusiasta, lleno de asombro, sin reservas de ningún género, que Piedra es una síntesis de todos los prodigios de la naturaleza; una enciclopedia de los paisajes que ha encontrado más hermosos y dignos de ella; una á modo de fantasía sobre motivos de la creación.

Campoamor ha dedicado á este sitio uno de sus más bellos poemas; *El amor y el río Piedra*. Sin duda imaginó la peregrinación del desertor y de su amante, contemplando la *Cascada caprichosa*, cuya variedad de formas y colores es imposible de describir. Frente á ella y en un montón de hojas secas, que él llamaba su butaca, sentá-

base todos los días el autor de *Las Dolores* largo rato, mientras residió en el Monasterio. La que Campoamor llamaba su butaca, se la ha llevado el río en una de sus últimas avenidas. Esto es una cruel ingratitud; pero no nos extraña. ¡Por algo el río se llama Piedra!

A la altura de la belleza del Monasterio está la amabilidad del Sr. Muntadas, para cuantos visitan su posesión. Yo he sido objeto de singulares atenciones, de de las que gustoso me confieso deudor agradecido. Los esfuerzos que el Sr. Muntadas ha hecho para que el viajero goce en estas soledades de toda la comodidad que los grandes hoteles del extranjero ofrecen, son incalculables. El Sr. Muntadas está perdidamente enamorado de su posesión, y para ella son todos sus pensamientos, todos sus cuidados, todos sus ahorros. Sin embargo, en este espíritu reformador del Sr. Muntadas, no hay nada de que el arte pueda estar quejoso. Artista de corazón, el actual dueño de Piedra ha sabido resistir á los malos consejos, y á esto debe el Monasterio conservar todo lo que en él es obra de otros tiempos; é indicio de una vejez ilustre. La albañilería ha sido impotente contra él, en lo que al arte se refiere.

Pero no para lo que pueda ser una comodidad ó un adelanto. El problema consistía en que Piedra, sin perder su carácter conventual, que tanta majestad y poesía tiene, y tanto habla á la vida de los recuerdos, diese asilo en sus dilatados y hermosos claustros, en sus cómodas y tranquilas celdas, en su espacioso y magnífico comedor, á los adelantos de la moderna vida, y el Sr. Muntadas ha encontrado la solución. En la parte nueva del edificio, aún no inaugurada, pero concluida por completo, se han llevado á la celda del monje del siglo XIII, mecedoras y timbres eléctricos. Los bizcochos, tenía razón Blasco, como los guardias civiles son siempre dos. Pero muchas parejas hacen un tercio de la guardia civil.

En estos calorosos días del estío, la temperatura que en Piedra se disfruta es tan agradable, que no se explica que no vengan á pasar el verano aquí millares de familias. Con todo, la concurrencia es en la actualidad numerosa, y se espera que aumente. Además de los bañistas de Alhama, que diariamente hacen excursiones á este sitio, hay ahora alojada en él mucha gente, aristócratas, artistas é ingleses. ¡Los ingleses están en todas partes! Cerca de la cascada de los Franceses he visto hoy uno que me ha llamado la atención. Llevaba traje de dril, gorro turco, una pértiga, una Guía de España debajo del brazo, y junto á ella una navaja de Alhacete. ¡Tal vez para cortar las hojas!

Como el álbum de autógrafos que el Sr. Muntadas tiene, no está á disposición de todos los viajeros, los excluidos de demostrar que saben escribir, que son los más, escriben su nombre, una impresión, un recuerdo, una fecha, ó todo esto junto y algo más, en la escalera de la gran gruta de la bola del caballo, y hacen bien. Así, la humanidad no ignorará que ellos estuvieron en Piedra. Pero junto á tantos nombres escritos con lapiz, he visto hoy una etiqueta de una casa de comercio. El dueño de ella, por lo visto, ha querido satisfacer á un mismo tiempo su orgullo de *touriste* y su deseo de propaganda.

Esto me recuerda la redacción de una lápida de uno de los cementerios de París. Decía así:

«Aquí yace D. Fulano de Tal...
Su desconsolada viuda...
sigue vendiendo velas por mayor y menor.»

Piedra, Julio de 1880.

Miguel Moya

A FONDO — POR CILLA



Ya que la suerte á los dos
nos une en esta calleja,
déme, por amor de Dios,
el dinero ó la pelleja.

EN GUARDIA — POR CILLA



ELLA. Esposo, ¡dale un abrazo
á tu mujer, que te adora!
(*Le abraza y con arrullo.*)
E. Qué amable está mi señora!
Esto me huele á hablazo.

Nada más cómico, en la presente estación, que la coronada villa.

Particularmente de noche, cuando el 99 por 100 de sus habitantes andan en traje ligero, con chinelas y palmatoria en mano, á bofetadas con las chinches.

Si estuviesen abiertos toda la noche los «Jardines del Retiro,» y le fuese permitido al público llevar una hamaca ó un modesto catre de tijera, para tenderse debajo de un árbol, á la terminación del espectáculo, y colocasen una advertencia en los sitios de costumbre, que dijese: *Se prohíbe roncar, ¡ah! ¡qué delicia!*

Ninguna alcoba más espaciosa y agradable.

Peró nuestros castos usos no permiten ese inocente progreso.

Con la última nota de la banda que dirige el Sr. Maimó ó con el postrer acorde de la orquesta de Breton, es preciso abandonar el nocturno refugio de los *abrasados* madrileños, y resignarse á ser *despedazados* ó *chupados* por los horribles insectos.

Peró como cada día que pasa aprendemos cosas nuevas, voy á contar á Vds. un remedio eficaz, segurísimo, que si Vds. lo emplean, les aseguro que no serán molestados por ningún *bicho*.

Al ménos así le sucede á una respetable familia, que vive con otra no ménos respetable, en una guardilla de la calle de Tudescos: á dichas familias deben Vds. agradecer tan grandioso descubrimiento.

Duermen dentro de una tinaja llena de agua.

Las expresadas familias se componen de dos matrimonios, trece hijos, una suegra, que vale por tres, y cuatro cuñados.

Todos se encuentran tan á gusto, que no han reñido más que una sola vez, y por nada.

*
*

¿Y los que salen á veranear á los Carabanchales, Pozuelo, La Prosperidad, Guindalera, Guadagnar, Benimuslen, y demás puntos del extranjero?

Esto si que es altamente cómico.

Ayer estuvimos en el despacho central del Mediodía á despedir á las señoritas de Jajay, muy conocidas entre las personas de buen gusto. Son cuatro hermanas: su papá, un señor muy ocurrente, y que siempre usa sombrero de la época del renacimiento: ellas, son muy graciosas; sobre todo la mayor, mejorando lo presente.

Más de cincuenta personas, entre vecinos y contertulios, dábamos el «adios» de despedida á la apreciable familia.

Cuatro jóvenes, bien parecidos, exhalaban profundos suspiros, viendo aproximarse la hora fatal.

—¿Me olvidarás? ¿Dejarás de cantar nuestra romanza favorita?

—¡Jamás! Tuyo *sedá mi peiensamento doquiera me alejen la inmensidad de los mades, y cantadé la domanza en decuerdo tuyo aunque las lárimas agoguen mi voz.*

—¡Adios, Elvira!... ¡qué horrible me va á parecer Madrid sin tí! El sol no tendrá brillo; ni la tarde crepúsculo: la noche será eterna y la...

—¡Calla Cirilito, mio, que me mataz!

—No me olvides, Melitona, ó moriré de un torozon!

—Te *ofrezgo ser costante.*

—Oye, Tomasa; aquí tienes este paquete con papel de cartas y sobres para que me escribas. Cuidado con que me des alguna coz.

—Descuida. ¿Me has puesto también sellos?...

Por fin llegó el momento de partir: redoblaron los suspiros: una señorita se desmayó y no volvió en sí hasta que *rompió* á llorar: uno de los enamorados empezó á palidecer, y hubo necesidad de rociarle el rostro con agua, por más que uno de los presentes, veterinario de profesión, aconsejaba unos paños de salmuera en los corvejones.

.....
El coche partió: yo, embobado con tan patética despedida, no advertí, hasta un momento después, que tenía entre mis manos el botijo del agua que me habían confiado las viajeras al subir al carruaje.

—¡Eh!... ¡eh!... ¡¡el botijo!! ¡¡¡que se olvida el botijo!!!...

Ya iban lejos.

No me oían.

Tomé un tres por ciento y me hice conducir tras del ómnibus que corría á cien pasos de mí.

Pero, cuál no sería mi asombro al observar, que apenas llegados al final del Botánico, se apean, empiezan á repartirse los lios y siguen procesionalmente el camino del barrio del Pacífico.

Cuando los ví penetrar en el portal de una casa de modesta apariencia, me acerqué á la portería.

—¿El señor de Jajay?

—Ahora sube con toda la familia: cuarto cuarto, interior, izquierda. ¿Es Vd. pariente? Porque me han encargado mucho, que no diga á nadie que viven aquí: vienen de temporada, á pasar los calores: ¡como esto es tan sano!...

—Bien, basta: hágame Vd. el favor de entregarles este botijo.

.*.*

Las veladas del Prado son *agradabilísimas*, gracias al Excmo. Ayuntamiento que nos administra.

Una densa nube de polvo amortigua la escasa luz de gas que despiden las farolas; y si bien es cierto que se respira con dificultad, y que al regresar á casa se puede escribir la historia de Robinson, sobre el sombrero ó sobre la levita, que de negros se vuelven cenicientos, en cambio, los cantares infantiles y las voces de las vendedoras de agua y aguardiente, los barquilleros con sus *redoblantes* y *ainda mais*, hacen, como dije al principio, que todos estemos *agradablemente*.

.*.*

Los médicos han aconsejado á D. Robustiano Tarregueta, que se dé baños de una hora, para adelgazar, procurando estarse tranquilo y con el agua hasta el cuello.

Es un hombre de una talla gigantesca, y sus pocos recursos no le permiten bañarse en el mar. Pero cumple como puede la prescripción facultativa en el Manzanares. ¿Qué hace? Baja al río, alquila un departamento para él solo y se zambulle de cabeza como una cebolleta.

De esa manera, consigue que el agua le llegue al cuello. Por supuesto, tiene que horadar el techo de estera de la choza, para sacar los pies.

Cuando vean Vds. unos piés que salen en forma de chimenea por una caseta de baños, es que D. Robustiano está adelgazando.

.*.*

El Madrid sesudo; el Madrid juicioso; el Madrid sério; no tienen razón de ser, sobre todo en esta época en que las gentes más formales, andan en paños menores á caza de una ráfaga de viento fresco.

Por eso, los suscritores del MADRID CÓMICO aumentan de día en día. Desde su aparición, el

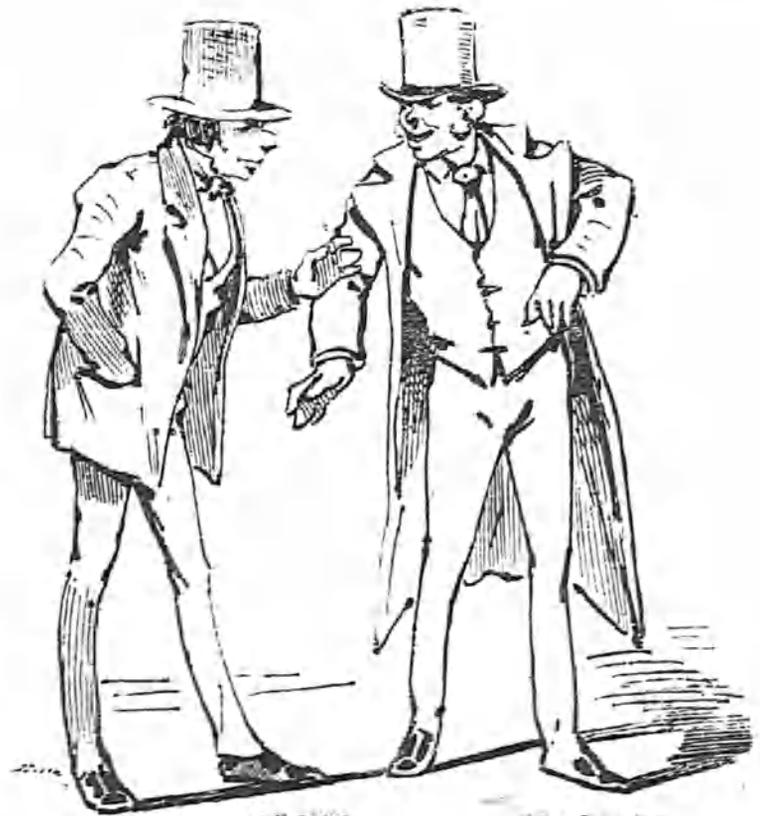
PARADA EN CUARTA — POR CILLA



EL. Ya sabes lo que te ofrezco si das premio á mis amores.

ELLA. (*Aparte, reflexionando.*)
(Me conviene darle cuerda hasta ver si al fin se corre.)

DESARME — POR CILLA



—Espero que usted se ablande.
¡Un duro para un apuro!
—Le daré á usted un perro grande, que, al cabo, también es duro.

viaducto tiene menos parroquianos, y hasta los más hipócondriacos recobran la salud y la alegría con su lectura. La época nos pertenece: plaza al MADRID CÓMICO.



¡CANALLA!

Hlas tuvo un sobrino.
le vió sin dinero,
le sacó un destino.
le pagó el casero.
le prestó asistencia,
le dió un beneficio.
á su descendencia
sacó del Hospicio.
Y el mozo decía,
al año no entero,
que un tío tenía
que era un usurero.
Le mira muy fijo,
no le habla si le halla,
Y nunca le dijo
el tío: ¡canalla!

Juan fué moderado,
después unionista,
después exaltado,
después socialista.
Ya rojo gritaba,
ya fué de los negros.
Lo mismo cantaba
jndantes que alegros.
Vivió á cada instante
trocado en compás.
Un paso adelante,
dos pasos atrás.
Del vulgo el capricho
le hizo hombre de talla.
Y nadie le ha dicho:
¡si usted es un canalla!

Colás era un chico
sin vergüenza alguna.
Allí en Puerto-Rico
labró su fortuna.
Marchóse á una aduana,
y, sin aprensiones,
en una semana
ganó dos millones.
Volvió á la carrera,
dió un baile esplendente,
y la casa entera
llenóse de gente.
Sombreros de picos
se vieron, y es llano
que grandes y chicos
le dieron la mazo.

30 de Junio.

Y nadie, ofendido
de aquella gentualla,
le dijo al oído,
bajito: ¡canalla!

—
¿Qué mundo vivimos?
¿Qué fué la conciencia?
¡Aquí ya perdimos
virtud y decencia!
Quien mucho dinero
con dolo efectúa,
es un caballero
llevando ganrúa.
Si roba de noche,
se prende al pobrete;
y robando en coche
se escapa al grillete!
Hay mil mentideros
y todo es teatro.
De cien caballeros
lo son sólo cuatro.
Se engaña á destajo.
No hay frenos ni vallar.
Arriba y abajo
y en medio ¡canalla!

—
Mas lengua, ¡detente!
¡Qué escribo, qué digo!
Si toda esa gente
la toma conmigo!
Que el bien es eterno,
que la vida es corta,
que el mundo es inferno,
Y á mí, ¿qué me importa?
Perdonen mis modos
asaz insolentes.
Aquí somos todos
personas decentes.
¿Usted fue empleado,
estaba mal trecho,
y al fin ha engordado?
Pues muy buen provecho.
Usted no es muy bueno,
da un baile y me invita.
¿Se bebe, se vena?
Pues voy, doña Rita.
Si al mundo dirijo
la bárbara tralla,
resulta, de fijo,
¡que soy el canalla!

PREMÁTICAS DEL VERANO.

Nos, el Verano, por la gracia de nuestro pariente Febo, á todos los que supieren leer y á quienes no conozcan la Q, con tal que la Sociedad protectora los desasne, hacedmosles entender, que, llegado nuestro poder abrasador por el turno pacífico de las estaciones, á esta villa del mónstruo y del madroño, y comprendiendo que las gentes han de huir de nuestras caricias, como constitucional del presupuesto, nos plugo ordenar y aconsejar:

1.º Que el día mismo en que las gentes quieran partirse en busca de apacibles climas, lo hagan, si tienen dinero para el billete, y si no, caminen á pié, pidiendo limosna, que es el único medio de llegar con cuartos sin sacarlos de casa.

2.º Que para seguridad de las bolsas de los viajeros ya hemos remitido nuestras prevenciones á las empresas ferro-carrileras. Obligándolas á que disfracen sus locomotoras de Guardias civiles y á que construyan wagoes en forma de cañon.

3.º Que para evitar cualquier desaguizado en lo interior de los carruajes, todos los viajeros, á excepcion de los mancos, han de ser servidos de colocar manos y brazos fuera de las ventanillas del tren, de tal manera, que puedan ser vistos por los guarda-vías. A estos últimos les hemos remitido banderines de color de escama para que los icen, caso de alguna ocultacion.

4.º Que en el paso de túneles no rija esta disposicion, pues ojos que no ven..... bolsillos que no se sienten.

5.º Que en caso de descarrilamiento, el viajero podrá hacer uso igualmente de sus manos, pero sólo para llevarlas á la parte dolorida. Y para esto habrá policia especial.

6.º Que en caso fortuito de aquella desgracia, si á algun viajero que fuere orador parlamentario, le acaeciera el percance de perder la lengua ó un ojo, de los de la cara, no debe pasar cuidado, pues le remediaremos, ó con pension en el colegio de sordo-mudos, ó costeándole un medio para que le vacie el ojo sobrante. Si ambas cosas le sucedieran, le proporcionaremos un lazarillo, un fonógrafo y un buen puesto de pedir limosna.

7.º Toda señora que al bañarse en el Cantábrico fuere tragada por algun pulpo, de los que Victor-Hugo pinta, está obligada, caso de ser devuelta, como Jonatás, del vientre de la ballena, á escribir sus impresiones de viaje.

8.º En Madrid no han de quedar sino los perros rabiosos.

Quien contravenga á esta disposicion será obligado, si es hombre, á sufrir el calor sin sombrilla, durante tres horas, en la Puerta del Sol. En este tiempo se le permitirá al paciente la distraccion de cocer garbanzos en el agua del pilon de la fuente.

Si fuere señora ó señorita, tendrá por deber asistir á las representaciones de las zarzuelas en los jardines del Buen-Retiro, y llorar en ellas, si la protagonista de la obra fuere inocente y perseguida.

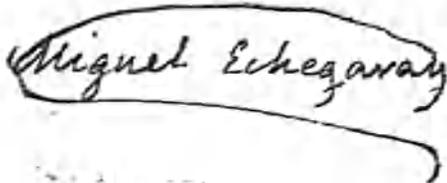
9.º Los que marcharen de la capital, con ánimo de dedicarse á la caza, habrán de proveerse de escopetas, cuyos cañones sean tan largos que den en el blanco. Si fueren cazadores medrosos, pueden suprimir la escopeta y cazar golondrinas al arma blanca. Los sablazos tambien se permiten en las casas de huéspedes.

10. Durante este tiempo se permite á los taberneros que bauticen el vino, siempre que lo hicieren con intencion de refrescarlo.

11. Quien marchare á Pinto ó el Escorial, pretextando ir á Biarritz, será obligado á presentarse diariamente á la autoridad judicial, para que conozcan sus pasos.

12. Que todo aquel que, bañándose en el Manzanares, le fuere hurtada la ropa por algun pilluelo, no podrá hacer su reclamacion en el momento á la autoridad, sin faltar á la decencia pública.

13. Se exceptúan de la premática sétima los autores dramáticos, quienes han de quedar en Madrid, para diver-



tirá las gentes en el invierno próximo, los cuales pasarán el tiempo en balde, es decir, componiendo dramas que les produzcan la sombra de un duro en las empresas. Pues como poetas están obligados á mantenerse de ilusiones.

14. Se suprimen los bombos en *La Correspondencia*, porque nadie los leerá.

15. Las esquelas fúnebres que se inserten en dicho periódico, no han de pagarse, pues los muertos nunca dan sablazos en perjuicio de tercero, sino que sólo mueren en el de sí mismos.

16 y último. Nos, el Verano, obligamos, por la gracia del calor, á que el Sr. Cánovas, aún siendo el mónstruo de la edad presente, se nos descubra en señal de vasallaje, y nos salude con el pañuelo en la cabeza. Así lo hemos mandado, para su cumplimiento, á todas nuestras autoridades y justicias, bajo la pena de sufrir una carga de húsares, ó sostener por espacio de tres horas un peso igual al del señor conde.

Y en prueba de ello, y con mi autorizacion, lo signa y firma mi secretario,

PERO GRULLO.
Por la copia.

E. Gomer Ortíz

SONETOS.

Tarde, muy tarde, por aciaga suerte,
nos hallamos del mundo en la jornada:
encadenado yo, tú encadenada,
y entre ámbos el deber, severo y fuerte;

Pretendo huir de tí para no verte,
y por doquier te encuentra mi mirada:
te alejas tú también amedrentada
y tropiezas conmigo al esconderte.

¡Señor! Calma por fin nuestros antojos.
Tú, que ves nuestro mútuo sufrimiento
inventa fortalezas y cerrojos.

Pero, ¡quién va á poner impedimento
a estos continuos besos de los ojos
y al eterno pecar del pensamiento!

II.

No suspíres, mujer, que eso es bobada.
Amaste y te olvidaron; ten paciencia.
Pasamos muchos hombres la existencia
en amar y olvidar muy ocupada.

Ahora piensas que estás desesperada
porque aspiras, tal vez, la pestilencia
que despide la flor de tu inocencia,
marchita allá en tu pecho y sepultada.

¡Bah! No llores: de todo cuerpo muerto
un nuevo sér se desarrolla y nace,
según la gente docta ha descubierto.

Si hoy en tu corazón el amor yace
no suspíres, mujer, y ten por cierto
que donde muere amor, amor renace.

III.

—¿Por qué no te confiesas?—dijo el cura,
Y el enfermo calló por vez tercera.

—Mira que Dios tu salvación espera,
y como te confiesas es segura!—

Hubo una breve pausa: la voz dura
del sacerdote, se tornó ya fiera,
y exclamó estremecido:—¡Considera
que el infierno va á ser tu sepultura!

Se incorporó el enfermo paco á poco,
y con acento entre iracundo y tierno
le dijo al capellan:—Padre, ¡estoy loco!

Ella murió en mis brazos este invierno,
no se pudo salvar; pues yo tampoco.
Quiero volver á verla en el infierno!

IV.

Se nace sin saber por qué se nace;
se quiere sin saber por qué se quiere;
se muere sin saber por qué se muere,
y sin saber á dónde se renace.

Todo se hace no más porque se hace;
y si alguna verdad el hombre adquiere,
otra nueva verdad llega, y la hiere,
y por absurda en el olvido yace.

Lanza la piedra horriendo cataclismo
y cae buscando de la tierra el centro;
hoy lo mismo que ayer, siempre lo misma.

Inútil es que impidan nuestro encuentro,
porque á los dos nos llama hácia el abismo
algo invisible que llevamos dentro.

Constantino Gil

NO ME GUSTA HABLAR.

Niña que con su mamá
noche y día en el café
con amigos siempre está...
suele ser... lo que yo sé.

Político fantasmón
que quiere un gobierno hundir
echándola de Catón,
es... no lo quiero decir.

Cura que dice la misa
más pronto que canta un gallo,

y actor que habla muy deprisa...
son dos cosas que me callo.

Editor que á su poeta,
á quien le titula amigo,
lo tiene á media dieta,
es no más... lo que no digo.

Mujer que se pinta, y loca
á su esposo hace penar,
es... pero cierro mi boca
porque... *no me gusta hablar.*

Ramon de Marsal

EPIGRAMA.

Ayer tarde, ponderando
un retrato de Servando,
me dijo José Cejudo:
—Chico, ¿verdad que está hablando?—
Y el pobre Servando es mudo.

Alpedro de Mayarredo



Entre frailes anda el juego.
Los Franciscos no quieren ser ménos que los Ignacios.
Y están ya autorizados para salir á la escena en Pamplona.
Varios actores cómicos parados han reclamado á la empresa la parte de
fray Antolin.



Un viaje á Oriente del Archiduque Rodolfo, según *La Correspondencia*.
"A últimos de Setiembre se embarcará para la Palestina."
"Y el 1.º de Setiembre estará de regreso en Viena."
—Y supongo yo que en fin de Agosto contará sus impresiones de viaje
á la familia.



TELÉGRAMAS.

Servicio particular.
Valencia, 13. ¡Law! Dio!
58 han llegado.
todos traen limpio el manteeo
y vienen en buen estado.

De Loyola ante las cruces,
los campos brindan millones:
gran cosecha de altramuces,
de chufas y de melones.

—Papá, ¿qué anuncio es ese de *El secreto de la hermosura*? La hermosura ¿puede ser un secreto?

—Sí, hija, sí. Es el único secreto que ha tenido guardado tu madre toda su vida.



Cartas auténticas:

Querido esposo: Las niñas y yo seguimos tan contentas en Biarritz. Nos bañamos en el mar todos los días, pero no pasamos de donde nos da el agua en los tobillos, por si acaso.

*Querida esposa: Mientras vosotras estais en Biarritz contentas, yo sigo en Madrid rabiando. Por estar vosotras entre los franceses con el agua á los tobillos, me hallo yo entre los ingleses con el agua al cuello.



—¿No vamos este año al Sardinero, papá? Mira que los baños de mar nos están haciendo mucha falta.

—Sí, pero hay poco dinero, hija mía.

—Te ahogas en poca agua.

—Pues por eso no vamos. ¡Figúrate lo que me sucedería en el mar, donde hay tanta!...



En Vich se han instalado también los frailes: ya los niños de teta los llaman padres. Y el salchichon ha subido dos cuartos en cuarteron.



Un anuncio en un diario de noticias:

Una señora desea un caballero.

Y otro anuncio inmediato dice:

Para dormir fresco.

Pero, hombre, pongan Vds. orden en esos anuncios.



A Frascuelo le ha cogido un torito de Navarra y á mi me cogió tu madre citándome con tu cara.



La manía, digámoslo así, de seguir en todo las modas y procedimientos extranjeros, será causa que el día menos pensado nos origine un disgusto. Decimos esto, porque como han dado en decir que nosotros vamos un siglo detras de los franceses, no hay cosa, por insignificante que sea, que nazca allende los Pirineos, que en seguida no la demos carta de naturaleza, á fin de estudiar y ver si podemos ganar ese picaro siglo de adelanto.

¿A qué vendrá este exordio? dirán nuestros lectores. Pues es muy sencillo. Como la Cámara de los diputados de Francia acaba de votar la economía de 152 millones de francos en el presupuesto, es muy fácil que cuando más descuidados estén los contribuyentes de aquí, se encuentren obligados á pagar la mitad ó menos de lo que hoy pagan.



En la playa:

—Pero, caballero, ¿qué tipos se ven en estas playas!

—Tiene Vd. razon.

—Mire Vd. mire Vd., aquella fea que entra ahora con el tonelete azul.

¡Vamos! ¡Y no hay quien la pegue un tiro!

—Hombre, pégueselo Vd. y le vivirá agradecido.

—¿Eh?

—¡Sí, señor! Esa bañista del tonelete ¡es mi mujer!



Dice un periódico, que en Francia se han inscrito más de 1.200 abogados para defender á los jemitas.

Hay cosas que no se explican. ¿Qué faltas pueden haber cometido los

reverendos de una congregacion tan querida y respetada por todo el mundo, para que tanto hijo de Licurgo se interese por ellos? Se comprende que se necesitaran tantos, y aún más, para defender la compañía de Jaime el Barbudo, de Diego Corrientes ó de los Niños de Eciija; pero no para la Compañía de Jesús.



Y dice un periódico:

*La cacería fué verdaderamente notable.

A las dos horas habian sido muertas diez reses: seis venados, dos corzos y cuatro paletos.

Francamente, esto es irritante: y la caza debe tener sus límites.

Bueno es que á los paletos se les considere como reses, pero ¡matarlos! ¿No sería más humanitario darles la ilustracion que necesitan?



Para curarle el hipo al buen don Justo su mujer le dió un susto; más tanto le asustó, que el mismo día el infeliz murió de apoplegia.

El remedio, en verdad, fué peor que la misma enfermedad.



En el barrio de Salamanca:

—Eh, cochero, cochero, á escape.

—¿A dónde, señorito?

—A la calle de Segovia.

—Por Dios, baje Vd. la voz.

—¿Por qué?

—¿No ve Vd. que si se entera el caballo no vamos á llegar nunca?



El número próximo publicaremos una interesante carta de Paris, remitida por nuestro querido amigo y colaborador, el distinguido poeta don M. Pina y Dominguez, que ha llegado á nuestro poder cuando se hallaba en prensa el presente número.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
Jaqueca.

ANUNCIOS.

MADRID CÓMICO, PERIÓDICO LITERARIO, festivo é ilustrado.—Sale todos los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado: para España, 40 céntimos de peseta; 60 para el extranjero, y una peseta para Ultramar—No quedan de los números 5.º, 7.º, 10 y 11.—PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, un año, 52.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero fijan el precio por números sueltos los señores corresponsales.—La suscripcion empezará siempre el 1.º de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: todos los días de nueve á doce de la mañana.—NOTA: Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL MADRID CÓMICO.

VINOS

DE

JEREZ Y SANLUCAR.
BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Milaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y C.ª, de Colindres.
Representantes comisionistas en Madrid,

VERNON Y QUINTANA.

MADRID, 1890.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ, calle de la Libertad, núm. 15.